

RELACIONES ENTRE EL ORDEN Y EL DESORDEN DE SECUENCIAS Y CRONOLOGÍA EN *PEDRO PÁRAMO*

E. Zeynep ÖNAL
İstanbul Üniversitesi

Abstract

The following study entitled 'Connections between the order and disorder of sequences and chronology in Pedro Páramo' aims to supply the reader with the essential facts with respect to the mythical world constructed in the narrative text of Juan Rulfo. The structure of Pedro Páramo is built in such a way that the motives for the structural chaos such as the union of the past and present in the history, union of the reality and illusion, union of the living and dead, union of the land and underground narrated from the voice of two different narrators and from various points of view of various characters might lead the reader to disorientation during reception of the text. The present is frequently interrupted by the narration of a past time and the past history is narrated from different viewpoints in a chronological disorder which results in confusion for setting-up of the connections between the order of sequences and of the chronological disorder existing in the narrative text. Once the requisite study with regard to the disorder of sequences and of history is carried out the thematic coherence can be constructed accurately. The study comprises four parts: The first part aims to give brief information on Juan Rulfo and the importance of his work; the second one makes access to the mythical world of the text making a summary of the theme and providing the reader with information over the confusions that might face in the text.; the third one carries out a study on the fragments setting the confusions related with space and time; the fourth part fulfills an overall look to the text.

Keywords: *mythical world of Pedro Páramo, chronological disorder, disorder of sequences, union of past/present; reality/illusion.*

Özet

'Pedro Páramo adlı eserde olay dizisinde ve zamandizinde görülen düzen ve düzensizlik' başlıklı bu çalışma, Juan Rulfo'nun söylencesel anlatı evreninde okuru temel bulgularla donatmayı amaçlar. Pedro Páramo'da iki anlatıcının sesinden ve öykü kişilerinin bakış açılarından iletilen öykü ve yapısal karmaşa – geçmiş / bugün; gerçek / düş; yaşayan / ölü; yeraltı / yerüstü buluşması – metnin alımlanması sürecinde okurn zihnini bulan-dırabilir. Zamandizinsel açıdan düzensizlik gösteren anlatımda geçmiş zaman bugünü sıklıkla kesintiye uğratar ve geçmiş zamanda yaşanan öykü farklı sesler yoluyla aktarılır. Sonuç olarak olaylar dizisi ve zamandizinde görülen düzensizliğin belirlenmesi ve ikisi arasındaki bağlantının kurulması, okuru karmaşık bir sürece yönlendirir. Olay dizisinde ve zamandizinde görülen düzensizliğin çözümlenmesi, izleksel tutarlılığın sağlanması için gereklidir. Bu çalışma dört bölümden oluşur: Birinci bölüm Juan Rulfo ve yapıtı hakkında temel bilgi vermeyi amaçlar; ikinci bölüm metnin söylencesel evrenine giriş yapar, konunun kısa özetini sunar ve okuru karşılaşması olası yapısal karmaşa konusunda bilgilendirir; üçüncü bölüm zaman / uzam düzlemindeki karışıklığı ortaya koyarak parçaları çözümler; dördüncü bölüm metnin genel görüncesini sunar.

Anahtar sözcükler: *Pedro Páramo*'da söylence evreni, zamandizinsel düzensizlik, olay dizisinde düzensizlik, geçmiş/bugün; gerçek/düş buluşması.

Juan Rulfo nació en el estado de Jalisco de México, un lugar de tierras estériles. Podemos observar cómo la zona denominada “Los Bajos” en la que nació ha determinado el marco geográfico de la obra rulfiana. González Boixo señala que “Sayula, Zenzontla, Talpa, San Gabriel, Apango, Colima, Contla, Mascota, etc., son lugares, todos ellos, de esa región de Jalisco que flota en el recuerdo de Rulfo, que crean el espacio narrativo [...]” (González Boixo, 1989: 15). “La verdadera vida de Juan Rulfo está en su obra”, dice Alberto Vital en el prólogo a su libro *Juan Rulfo*. (Vital, 1998: 2) Su entorno inmediato, Jalisco, es el de las haciendas y de los campos sacudidos por la violencia de la Revolución y de la Cristiada. El largo relato que da título al primer libro del autor, *El llano en llamas*, narra la historia de un guerrillero revolucionario. Rulfo padece la guerra cristera entre los años 1926 y 1928 y narra la Cristiada en otro cuento suyo, *La noche que lo dejaron solo*. Otro crítico importante de la obra rulfiana, Jorge Ruffinelli, señala que los libros de Rulfo están vinculados con el contexto nacional y con las preocupaciones que incitaron su escritura. Ruffinelli sostiene que hay dos momentos importantes de la historia mexicana a la hora de leer a Rulfo: los últimos años de la Revolución Mexicana, incluida la “rebelión cristera” de 1926

a 1928, y los períodos presidenciales desde 1946 hasta 1958. Dice Ruffinelli que el primero es importante porque Rulfo, nacido en 1918, tenía entre ocho y diez años cuando el período cristero y el rebrote de la violencia debió influir en su visión del mundo; en cuanto al segundo, porque en ése período escribió Rulfo *Pedro Páramo* y la mayor parte de sus cuentos. (Ruffinelli, 2009: 12-13) Aunque Rulfo no volvió más que ocasionalmente por las zonas donde pasó esa niñez marcada por la rebelión de los cristeros que arruinó a su familia y por la muerte violenta de su padre, de su abuelo más tarde de su madre, su reflejo está presente en su obra literaria como él mismo lo ha señalado al hablar acerca del nacimiento de la historia de *Pedro Páramo*:

No había escrito una sola página, pero me estaba dando vueltas a la cabeza. Y hubo una cosa que me dio la clave para sacarlo, es decir, para desenhebrar ese hilo aún enlano. Fue cuando regresé al pueblo donde vivía, 30 años después, y lo encontré deshabitado (...). La gente se había ido, así. Pero a alguien se le ocurrió sembrar de casuarinas las calles del pueblo. Y a mí me tocó estar allí una noche, y es un pueblo donde sopla mucho el viento, está al pie de la Sierra Madre. Y en las noches las casuarinas mugen, aúllan. Y el viento. Entonces comprendí yo esa soledad de Comala, del lugar ese. (González Boixo, 1989: 19)

La instalación de los lugares rurales en el texto narrativo puede considerarse coherente con el canon literario de la narrativa regionalista de los años 30 pero el valor universal de la obra rulfiana se ubica en la profundidad de sus personajes. “Los personajes corrientes de Rulfo se convierten siempre en paradigmáticos y emblemáticos gracias a sus actos y sus palabras, los cuales ejemplifican las grandes pulsiones de un México en muchos aspectos primitivo.” (Vital, 1998: 13) González Boixo señala en la misma línea que Vital que los problemas y actitudes de los hombres que narra Rulfo en su obra literaria son universales y que nacen de una situación muy concreta:

Rulfo, que ha aludido frecuentemente al ambiente rural de donde han surgido sus historias, ha querido también dejar bien claro el valor universalista de su obra, rechazando posibles acusaciones de escritor regionalista. [...] Sus historias se ubican en un lugar y en un tiempo delimitados con bastante exactitud [...], siendo la profundidad con que traza a sus personajes lo que proporciona valor universal a su obra. (González Boixo, 1989: 15-16)

El valor universal de su obra convierte al autor en uno de los más leídos y discutidos de la lengua castellana. Rulfo, oficinista del Departamento de Migración, que se dedicaba a escribir secretamente después de las horas del trabajo, llegó a convertirse en un mito literario (González Boixo, 1989: 11) al publicar *Pedro Páramo*, escrita entre los años 1953-1954 y publicada en 1955, después

de *El Llano en llamas*, libro de cuentos que pasó desapercibido por la crítica. Sin embargo, con *Pedro Páramo* ocurrió todo lo contrario. Gabriel García Márquez dijo en 2003 lo siguiente acerca de la novela en un programa radiofónico:

El descubrimiento de Juan Rulfo - como el de Franz Kafka- será sin duda un capítulo esencial de mis memorias. Yo había llegado a México el mismo día en que Ernest Hemingway se dio el tiro de la muerte, el 2 de julio de 1961, y no sólo no había leído los libros de Juan Rulfo, sino que ni siquiera había oído hablar de él. Yo vivía en un apartamento sin ascensor de la calle Renán, en la colonia Anzures. [...] En ésas estaba, cuando Álvaro Mutis subió a grandes zancadas los siete pisos de mi casa con un paquete de libros, separó del montón el más pequeño y corto, y me dijo muerto de risa: "Lea esa vaina, carajo, para que aprenda"; era *Pedro Páramo*. Aquella noche no pude dormir mientras no terminé la segunda lectura; nunca, desde la noche tremenda en que leí "La metamorfosis" de Kafka, en una lúgubre pensión de estudiantes de Bogotá, casi 10 años atrás, había sufrido una conmoción semejante (García Márquez: 2003)

Rulfo publicó sólo esos dos libros: una novela y una colección de cuentos. Como le preguntaban frecuentemente cuál sería su siguiente novela, García Márquez dijo en 1978 lo siguiente acerca de dicha insistencia:

A Juan Rulfo, por otra parte, se le reprocha mucho que sólo haya escrito *Pedro Páramo*. Se le molesta siempre preguntándole cuándo tendrá otro libro. Es un error. En primer término, para mí los cuentos de Rulfo son tan importantes como su novela *Pedro Páramo*, que, lo repito, es para mí, si no la mejor, si no la más larga, si no la más importante, si la más bella de las novelas que se han escrito jamás en lengua castellana. Yo nunca le pregunto a un escritor por qué no escribe más. Pero en el caso de Rulfo soy mucho más cuidadoso. Si yo hubiera escrito *Pedro Páramo* no me preocuparía ni volvería a escribir nunca en mi vida (García Márquez, 1978)

Las reseñas escritas acerca de *Pedro Páramo* son innumerables como lo son los escritores y críticos que hicieron comentarios sobre la novela. Susan Sontag escribió en el prólogo a la última traducción inglesa de la novela, publicada en 1994, que con esa traducción cumplió la promesa que le hizo al autor cuando lo conoció en Buenos Aires: "[...] que Pedro Páramo se publicaría en una versión al inglés y sin cortes." (Feierstein/Gerling 2008: 157) Sontag dijo de *Pedro Páramo*: "La novela de Rulfo no es sólo una de las obras maestras de la literatura mundial del siglo XX, sino uno de los libros más influyentes de este mismo siglo." (Conaculta, 2010) Borges escribió: "*Pedro Páramo* es una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de la literatura." (Conaculta, 2010) Rafael Conte opinó lo siguiente sobre la novela:

Con sólo esta novela, de apenas 150 páginas, la escritura mexicana alcanzó su cota más alta, y México otorgó al arte universal una de sus mejores fábulas. *Pedro Páramo* es un hito, un resumen, la culminación de toda una literatura. No es de extrañar que desde entonces Juan Rulfo no haya publicado nada más. Rulfo salió del milagro como consumido para siempre. (González Boixo, 1989: 14)

Para Fuentes, otro gran escritor de la literatura mexicana, *Pedro Páramo* es la “novela mexicana esencial, insuperada e insuperable.” (Fuentes, 1981: 14)

Construcción de la coherencia temática en *Pedro Páramo*

Pedro Páramo a primera vista tiene un discurso narrativo sencillo pero al progresar la historia el lector empieza a sentirse rodeado por un caos que va en aumento. Emil Volek dice:

La corta obra rulfiana presenta una cara algo enigmática, escurridiza y engañosa. El aparente carácter sencillo y diáfano del discurso narrativo y de los protagonistas – discurso que parece ser un simple reflejo de estos personajes primitivos y arquetípicos, de sus conflictos elementales y de su medio ambiente rudimentario – sólo encubre y es parte de un deslumbrante virtuosismo artístico que juega con el punto de vista y la conciencia del narrador, con la cronología y la lógica causal de las historias, [...] (Volek, 1990: 35)

Pero el caos que envuelve a *Pedro Páramo* no se limita a las dificultades de la estructura, ni a los desórdenes temporal y espacial. Emil Volek dice que existen cuatro ediciones distintas de la novela en México: las de 1955, 1959, 1964 y 1981 y existen también otras ediciones que fueron publicadas por las más respetables editoriales como Planeta, Cátedra o Biblioteca Ayacucho. Aparte de las ediciones ya mencionadas, Volek añade que a todas ellas habría que añadir los equívocos que han surgido en torno a los manuscritos conservados de la obra, lo que ha llevado a crear un enredo todavía poco explorado. (Volek, 1990: 36) Volek intenta en el citado artículo aclarar con pormenores las complicaciones surgidas de las distintas ediciones del libro. Este trabajo se limita a realizar un análisis sobre la edición mencionada en la bibliografía y tiene por objetivo establecer las relaciones entre las secuencias de los acontecimientos en la historia de *Pedro Páramo* poniendo en orden las secuencias y el desorden cronológico del texto narrativo.

En un texto narrativo, nos encontramos con datos que constituyen las relaciones entre la secuencia de los acontecimientos en la historia y su orden cronológico en el texto narrativo. Según Bal, el texto narrativo es un producto de la imaginación y la historia es el resultado de una ordenación; por tanto, el

objetivo del análisis textual es la explicación de las condiciones del proceso de percepción. (Bal, 1998: 57) Bal señala que no es siempre posible reconstruir la secuencia cronológica y que en muchas novelas experimentales modernas existen ocultaciones expresas de las relaciones cronológicas. (Bal, 1998: 59) Esto es lo que ocurre en *Pedro Páramo*, novela en la que resulta complejo juntar y ordenar los múltiples hilos de las secuencias. Además, este caos se mezcla con el caos resultante del desorden cronológico. La incertidumbre acerca del tiempo en que suceden los acontecimientos y el estilo propio del autor para presentarlos en desorden cronológico complica la lectura y la percepción del texto narrativo.

No obstante, en contra de lo que sucede con la estructura de la novela, el argumento es bien claro: Juan Preciado va a Comala (por deseo de su madre que está a punto de morir) para encontrar a su padre, Pedro Páramo, a quien no ha conocido. Pero todos los que ve en el pueblo están muertos, es decir, está rodeado de fantasmas. Al cobrar conciencia de que está en un pueblo deshabitado y lleno de fantasmas, se muere de espanto y sólo llegamos a conocer el resto de la historia por su conversación con Dorotea en la tumba y por las voces de otros muertos. Las voces hablan de los acontecimientos ocurridos en Comala en tiempos de Pedro Páramo. *Pedro Páramo* es también una novela del mundo campesino. Rulfo enmarca bien la tristeza y desesperación de los pobres campesinos que siguen lejos de obtener soluciones para sus problemas agrarios y bajo la opresión del cacique mientras que la revolución mexicana está colaborando al desarrollo industrial de las ciudades. Según Fuentes, “La historia de Pedro Páramo que le cuentan a Juan sus madres sucesivas es una historia política y psicológica ‘realista’.” (Fuentes, 1981: 13)

La complejidad de la lectura de *Pedro Páramo* nace de la intercalación de las historias contadas por distintas voces en un desorden cronológico. La narración fragmentada presenta distintos niveles de lectura:

1. Nivel temporal:

- a) Hoy: Juan Preciado está vivo.
- b) Hoy: Juan Preciado está muerto.
- c) Hoy: Los habitantes de Comala están muertos.
- d) Ayer: Los habitantes de Comala están vivos.

2. Nivel espacial

- a) Hoy - Juan Preciado está en Comala.
- b) Hoy - Juan Preciado está en la tumba.
- c) Hoy - Los muertos están en la tierra y bajo la tierra.
- d) Ayer - Los habitantes están en Comala.

3. Nivel narrativo

- a) El narrador en primera persona (Juan Preciado) cuenta la parte del relato relacionada con su propia historia mientras está vivo y en orden cronológico.
- b) Diálogos con Dorotea en la tumba – se interrumpe la historia personal del narrador en primera persona para dar paso a los susurros de otros muertos con el fin de revelar la historia de Comala.
- c) Se intercalan historias mediante distintas voces y en desorden cronológico.
- d) Hay también un narrador en tercera persona que enmarca la historia.

Juan Preciado llega a Comala con el fin de encontrar a su padre, Pedro Páramo, pero se encuentra con un pueblo deshabitado lleno de fantasmas. Su recorrido por el pueblo lo narra en orden cronológico hasta que se muere. Sin embargo, el lector no puede llegar a conocer el relato completo de Juan Preciado desde el momento en que llega a Comala hasta el momento en que muere porque su relato es interrumpido por las voces que están en la tumba, ya que desde el principio él está contando su historia a Dorotea en la tumba. El relato está dividido en 70 fragmentos – no son capítulos – y sólo durante el curso de la lectura, el lector llega a completar los huecos de la historia personal de Juan Preciado y de la historia de los habitantes de Comala. La complejidad surge cuando se intercalan varias voces que relatan el tiempo de Pedro Páramo desde distintos planos. Entonces el lector se encuentra con varios planos flotantes en el tiempo que no tienen un orden de acontecer y, además, se tropieza con ininterrumpidos saltos cronológicos. Es decir, la vida del pueblo y sobre todo la de

Pedro Páramo en relación con los otros habitantes del pueblo están contadas en varios períodos – y nunca se especifican las fechas de los acontecimientos claramente sino que tan sólo existen algunos indicios. Existen varias voces y distintos planos con grandes saltos cronológicos y el lector se ve en dificultades para ubicar en el tiempo correspondiente un acontecimiento que ocurre en un momento desconocido y también para interrelacionar los distintos acontecimientos en el orden cronológico correcto.

Hasta el fragmento treinta y siete el lector no se da cuenta de que Juan Preciado está contando su historia a Dorotea en la tumba. De esa manera, el lector conoce la historia de Juan cuando estaba vivo en un momento en que ya está muerto y bajo tierra. A partir del fragmento treinta y nueve Juan Preciado se retira como narrador para dar paso al relato de la historia pasada mediante las voces de las distintas personas que fueron testigos de los hechos en tiempos de Pedro Páramo.

Comentario de los fragmentos

Fragmento uno: El primer fragmento da información sobre el motivo por el que Juan Preciado va a Comala. Preciado nos narra su recorrido por Comala desde la tumba. El relato de su existencia en Comala es narrado por él mismo cuando está ya muerto.

Fragmento dos: Primer encuentro con un fantasma en el camino a Comala. Juan no sabe que es un fantasma. El fantasma le indica a Juan que en Comala “no vive nadie” y que “Pedro Páramo murió hace muchos años.” (Rulfo, 1985: 10) El fantasma/arriero declara que él es también hijo de Pedro Páramo y que Páramo es poseedor de toda la tierra y es “un rencor vivo”: “Y es de él todo ese terrenal. El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo”. (Rulfo: 9-10). Primeros datos sobre el latifundista. No faltan expresiones paradigmáticas en el diálogo entre ambos: el arriero le habla a Juan de la fiesta que le va a armar el padre a sabiendas de que él está muerto y cuando Juan pregunta quién es su padre, no revela que es su asesino y sólo le dice al final del camino que él está muerto. Es un diálogo absurdo entre los dos: cuando el arriero le confiesa que es hijo de Pedro Páramo, el otro reacciona diciendo “hace calor aquí”. (Rulfo: 9)

Fragmento tres: Recorrido por las deshabitadas calles de Comala: “casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas de yerba”. (Rulfo: 10) Juan se encuentra con una fantasma en el pueblo y tiene dudas sobre si es una persona viva o muerta: “Al cruzar una bocacalle vi una señora envuelta en su rebozo

que desapareció como si no existiera. [...] Me di cuenta que su voz estaba hecha de hebras humanas, que su boca tenía dientes y una lengua que se trababa y destrababa al hablar, y que sus ojos eran como todos los ojos de la gente que vive sobre la tierra". (Rulfo: 11) También tiene dudas sobre si el pueblo está vivo o muerto: "Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía". (Rulfo: 11) No hay que olvidar que toda esta información se la está dando Juan a Dorotea cuando ya está muerto y, por tanto, sabe que todo lo que ha visto en Comala estaba muerto. La pronunciada incertidumbre sirve para señalar su estado en ese primer momento. Eso se entiende mejor cuando dice: "Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces". (Rulfo: 11) Y cuando dice "Y aquí, donde el aire era escaso, se oían mejor" (Rulfo:11), está hablando de las voces de los muertos que están en la tumba. Como puede verse, la existencia de Juan en el mundo así como su inexistencia del mundo y la existencia en el otro mundo están entrelazadas en la narración. A la vez somos testigos de su presencia como vivo y muerto en los niveles temporal y espacial. La historia personal sigue en línea cronológica.

Fragmento cuatro: El tercer fragmento termina con la llegada de Juan al alojamiento indicado por el arriero, Abundio. El cuarto fragmento narra lo sucedido antes de que Juan llegara a dicho alojamiento.

Fragmento cinco: En el cuarto fragmento el arriero le dice a Juan que a lo mejor encuentra algún vecino vivo en Comala (Rulfo: 11) y el quinto fragmento se basa en el diálogo de Juan con Doña Eduvigis Dyada, amiga íntima de la madre de Juan y dueña del alojamiento. El fragmento plantea al lector dudas sobre si la mujer está viva o muerta:

Ella (la madre) me avisó que usted vendría. Y hoy precisamente. Que llegaría hoy. [...] Entonces ésa fue la causa de que su voz se oyera tan débil, como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar hasta aquí. [...] Pobre de ella. Se ha de haber sentido abandonada. Nos hicimos la promesa de morir juntas. De irnos las dos para darnos ánimo una a la otra en el otro viaje, por si se necesitara, por si acaso encontráramos alguna dificultad. [...] Pero ten la seguridad de que la alcanzaré. Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; pero conozco cómo acortar las veredas. Todo consiste en morir, Dios mediante, cuando uno quiera y no cuando Él lo disponga. [...] Lo único que quiero decirte ahora es que alcanzaré a tu madre en alguno de los caminos de la eternidad. (Rulfo: 12-13)

La historia personal de Juan Preciado se interrumpe en el quinto fragmento

para dar paso en los fragmentos 6-8 a la narración de la infancia de Pedro Páramo. No hay ningún dato en los fragmentos 1-5 de la fecha de llegada de Juan a Comala ni de su edad.

Fragmento seis: Aparece un narrador en tercera persona en los siguientes tres fragmentos. Tampoco en este fragmento tenemos datos sobre la edad exacta de Pedro Páramo. Es un muchacho y piensa en Susana, se acuerda de los días felices cuando los dos estaban juntos. La narración es en primera persona mediante la voz de Pedro Páramo en los momentos en que se acuerda de Susana.

Fragmento siete: Narración lineal. Recuerdos de Susana. El lector sabrá al avanzar la lectura (fragmento diez) que Susana se marchó del pueblo para no volver jamás pero acabó regresando por decisión de su padre, el cual quería que estuviera segura en Comala, al lado de Páramo, durante los días en que andaban por los pueblos las fuerzas cristeras (fragmento cuarenta y cuatro), y que vivió allí hasta su muerte (fragmento sesenta y cuatro). Entonces no es razonable que las palabras de Pedro, todavía un muchacho, se nos muestren como pensamientos acerca de una Susana ya muerta: “A centenares de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia, donde yo no puedo alcanzarte ni verte y adonde no llegan mis palabras”. (Rulfo: 15) Por eso parece más lógico pensar que el relato refleja la honda tristeza del muchacho cuando su muy amada Susana se marchó del pueblo, ya que su marcha le parece como la muerte. (A este respecto, véase la conclusión a la que llega González Boixo mediante la aclaración del caos existente en este fragmento. Nuestra intención de comentarlo aquí de una manera distinta a la del crítico está basada en el modo habitual en que se desarrolla el pensamiento del lector teniendo en cuenta que no se le da ninguna pista para pensar de otro modo.) El mismo Fuentes declara que “[...]; podemos suponer que sueña de niño a la mujer que amará de grande.” (Fuentes, 1981: 12) La vida habitual de Pedro está marcada por los reiterados recuerdos de Susana. En este fragmento conocemos el dato de que el abuelo de Pedro está muerto desde hace tiempo.

Fragmento ocho: Recuerdos de Susana. Se reza el rosario por el novenario del abuelo. Narración lineal.

Fragmento nueve: Juan Preciado sigue contando en la tumba a Dorotea su estancia en la posada de Doña Eduvigés. Se nos informa de la dudosa existencia de Abundio, el arriero:

De usted vine a saber por el arriero que me trajo hasta aquí, un tal Abundio.

/ El bueno de Abundio. ¿Así que todavía me recuerda? [...] Ahora, desventuradamente, los tiempos han cambiado, pues desde que esto está empobrecido ya nadie se comunica con nosotros. [...] se quedó sordo. [...] Dejó de hablar. [...] / Este de que le hablo oía bien. / No debe ser él. Además, Abundio ya murió. Debe haber muerto seguramente. (Rulfo: 17)

Es la expresión “los tiempos han cambiado” la que insinúa que el pueblo está muerto. El arriero había apuntado ya lo mismo en el camino a Comala: “¿Está seguro de que ya es Comala? / Seguro, señor. / ¿Y por qué se ve esto tan triste? / Son los tiempos, señor”. (Rulfo: 8) Y aquí está igualmente bien resaltada la dudosa existencia del otro carácter de la novela: doña Eduvigis Dyada:

Sin dejar de oírla, me puse a mirar a la mujer que tenía frente a mí. Pensé que debía haber pasado por años difíciles. Su cara se transparentaba como si no tuviera sangre, y sus manos estaban marchitas; marchitas y apretadas de arrugas. No se le veían los ojos. (Rulfo: 17)

No hay que olvidar que el lector no llega a saber hasta el fragmento treinta y siete que todos en el pueblo están muertos como lo está Juan también. El motivo por el cual Juan fue a Comala parece haber desaparecido al enterarse de que en el pueblo no vive nadie. Sin embargo, por lo que respecta al lector no parece que sea común sobrepasar fácilmente la concepción lógica de la realidad y determinar los límites entre la realidad e irrealidad. Al mismo tiempo, el estilo narrativo se apoya en datos dudosos que se presentan desde un principio para complicar la percepción de lo ocurrido en un orden espacial y temporal. En las descripciones están presentes dudas acerca de la existencia de los habitantes de Comala ya que desde el primer momento el lector sabe que en el pueblo ya no vive nadie. Esta descripción de Eduvigis Dyada bien podría ser la de una anciana si no se hubieran planteado dudas gracias a las siguientes palabras: “Pensé que aquella mujer me estaba oyendo; pero noté que tenía borneada la cabeza como si escuchara algún rumor lejano”. (Rulfo: 20) Hay que subrayar otra vez que si el texto no hubiera declarado que no existía ni un ser viviente en el pueblo, el lector no tendría sospechas y habría aceptado la información dada colocándola dentro de los límites de la aceptación lógica.

El hecho de que Eduvigis Dyada se acueste en su noche de bodas con Pedro Páramo siguiendo el ruego de la madre de Juan es un indicio de la corrupción moral entre los habitantes del pueblo. En el transcurso de la lectura, en cambio, no faltarán muestras que indiquen la podredumbre ética y la inercia del pueblo.

Fragmento diez: La narración sigue con el recuerdo de Susana. El fragmento muestra señales de la naturaleza estricta de Pedro Páramo aún de muchacho.

Fragmento once: Los diálogos entre Juan y doña Eduviges subrayan la distinción entre ellos acerca de su existencia-inexistencia en este mundo. El uso de la palabra “allí” es significativo a la hora de marcar la situación espacial de la mujer. Los indicios que se resaltan sobre la facultad de oír son señales para indicar la separación entre los dos según sus diferentes niveles espaciales:

Es el caballo de Miguel Páramo, que galopa por el camino de la Media Luna. / ¿Entonces vive alguien en la Media Luna? / No, **allí**¹ no vive nadie. / ¿Entonces? / Solamente es el caballo que va y viene. [...] / No entiendo. Ni he oído ningún ruido de ningún caballo. / Entonces es cosa de mi sexto sentido. / [...] ¿Lo oyes ahora? Está claro que se oye. / No oigo nada. (Rulfo: 21)

Fragmento doce: Al oír correr al caballo de Miguel Páramo, doña Eduviges cuenta a Juan cómo murió Miguel Páramo, el hijo de Pedro Páramo.

Fragmento trece: La matanza del padre del joven Pedro Páramo. El profundo dolor de la madre. Otra secuencia de la vida de Pedro Páramo.

Fragmento catorce: El fragmento está marcado por el remordimiento del padre Rentería quien recibe una notable cantidad de dinero donada por Pedro Páramo, el cacique, como “limosna para su iglesia” para que perdone a su hijo, Miguel Páramo, quien ha muerto sin perdón. (Rulfo: 25) El verdadero motivo que le lleva al arrepentimiento es primero, obligarle a consentir la compra de la salvación del alma que en vida mató a su hermano y violó a su sobrina; y, segundo, no aceptar bendecir al muerto por su rencor particular hacia él. El padre oscila entre su oficio de misionero de Dios y su odio como persona humana.

La muerte de Miguel Páramo corresponde al período del patrón de Pedro Páramo, el cual ya ha conseguido hacerse con todas las tierras de la Media Luna mediante la tiranía. La muerte, la religión, las relaciones familiares, las relaciones carnales amorales son motivos reiterados en la narración.

Fragmento quince: La historia sigue en línea cronológica con la charla del padre Rentería la noche del entierro con su sobrina sobre la muerte de Miguel Páramo. La conversación revela la indiferencia de la muchacha hacia el asesino de su padre y la flexibilidad de ella al permitirle entrar dentro de su dormitorio. El fragmento señala otra vez a la corrupción moral que reina en el pueblo:

¿Sabías que era el autor de la muerte de tu padre, no? / Sí, tío. / ¿Entonces qué hiciste para alejarlo? / No hice nada. [...] Me dijo que precisamente a eso venía: a pedirme disculpas y a que yo lo perdonara. Sin moverme de la cama

¹ La palabra en negrita es del autor de este trabajo.

le avisé: “La ventana está abierta.” Y él entró. Llegó abrazándome, [...]. Y yo le sonreí. Pensé en lo que usted me había enseñado: que nunca hay que odiar a nadie. [...] No lo conocía por nada. Sólo sabía que había matado a mi padre. Nunca lo había visto y después no lo llegué a ver. (Rulfo: 25-26)

Fragmentos dieciséis y diecisiete: El texto indica que Miguel Páramo muere cuando “había estrellas fugaces. Caían como si el cielo estuviera lloviznando lumbre”. “Llovían estrellas”. (Rulfo: 27-29) En el fragmento diecisiete, el párroco, que no puede dormir por desasosiego la noche del funeral, recita los santos comenzando por los del día: “Santa Nunilona, virgen y mártir; Anercio, obispo; Santas Salomé viuda, Alodia o Elodia y Nulina, vírgenes; Córdula y Donato”. (Rulfo: 29) Emil Volek, que construye su artículo basándose en dos pilares fundamentales (el laberinto textual que nace de la existencia de cuatro ediciones distintas² –partiendo de que es el propio autor quien ha realizado las diferencias textuales -; el comentario de los enigmas del laberinto temporal partiendo esencialmente del caos temporal acerca de la fecha de muerte de Miguel Páramo), afirma que los santos enumerados nos permiten establecer la fecha de ese día como el 22 de octubre. Pero, por otro lado, la “lluvia de estrellas” está relacionada con el cometa Halley que pasó cerca de la Tierra en la primavera de 1910. En aquella ocasión y durante dos semanas – desde el 4 de mayo hasta el 18 de mayo - se pudieron observar “lluvias de estrellas”. (Volek, 1990: 41) Otro enigma que el texto nos plantea acerca de la muerte de Miguel Páramo está relacionado con lo que había dicho Eduviges Dyada cuando él se murió. Ella le contó a Juan que Miguel llamó a su ventana y dijo que no había podido encontrar el camino a Contla porque había mucha neblina y entonces doña Eduviges le expresó que debía estar muerto. Un rato después llegó un mozo de la Media Luna pidiéndole que fuera a acompañar a Pedro Páramo. (Rulfo: 21, 22) En el fragmento diecisiete, el párroco se acuerda la noche del entierro de la conversación con la hermana de Eduviges Dyada, María Dyada, que había venido a pedirle la salvación de su hermana y a quien él había rechazado diciendo que su hermana se había suicidado, obrando así contra la mano de Dios. (Rulfo: 28) ¿Cómo puede estar viva Eduviges Dyada la noche que murió Miguel Páramo si el párroco se acuerda de la conversación que ha tenido con su hermana en la que ésta le pidió que la perdonara? Entonces Eduviges Dyada debe haber muerto antes que Miguel Páramo.

Fragmento dieciocho: La historia de Juan sigue. Hay que tener en cuenta que la participación de Juan como narrador en primera persona es cada vez menor, así como la del narrador en tercera persona. Juan oye el grito de Toribio Aldrete

² Volek cuenta en detalle las diferencias textuales de cada una de ellas. (véase páginas 36-41)

en la habitación donde duerme y en la que se ha ahorcado por orden de Pedro Páramo. Entra en el cuarto Damiana Cisneros quien dice a Juan que supo que estaba ahí y que fue a verle. Ella revela que la puerta del cuarto fue condenada hasta que el cuerpo del ahorcado se secase y que no existía llave para abrirla. Cuando Juan dice que doña Eduviges se la abrió, Damiana Cisneros comenta que debe de andar penando todavía. (Rulfo: 30) A partir de este fragmento Eduviges Dyada se retira de la narración.

Fragmento diecinueve: Fulgor Sedano, administrador de Pedro Páramo, entra en escena. El fragmento narra parte de la historia de Toribio Aldrete que fue acusado por Páramo por usufruto.

Fragmento veinte: El joven Pedro Páramo, que por la muerte de su padre se ha convertido en propietario de todo, da señales de ser un cacique severo y astuto. Páramo encarga a Fulgor que le pida la mano de Dolores (madre de Juan), que es la persona a quien debe más dinero.

Fragmento veintiuno: Fulgor Sedano se acuerda del tiempo de don Lucas, el padre de Pedro Páramo, a quien califica de “inútil”, inepto para mantenerse ni a él mismo ni a su madre cuando él les faltara. (Rulfo: 33)

Fragmento veintidós: Nos enteramos de que la madre de Páramo también murió tiempo después que su marido ya que cuando Fulgor se va a ver a Dolores para pedirle la mano, le dice que “la difunta madre de don Pedro espera que usted vista sus ropas”. (Rulfo: 34) Eso significa que Pedro Páramo perdió a sus padres siendo aún muchacho.

Fragmentos veintitrés y veinticuatro: El párroco está en una lucha perpetua que le hace sufrir debido a su oscilación entre su deber de religioso y su sometimiento a Pedro Páramo: “El padre cura quiere sesenta pesos por pasar por alto lo de las amonestaciones.”; “Él dice que le hace falta componer el altar y que la mesa de su comedor está toda desconchinflada”. ; “Dice que usted nunca va a misa”; “Y desde que murió su abuela ya no le han dado los diezmos”. (Rulfo: 35) Como se ve, el padre funciona como recaudador de impuestos y a la vez mendigo y mientras tanto, curiosamente, está preocupado por la falta de Pedro Páramo en las misas como correspondería a su deber de religioso cuya responsabilidad es espolear a los creyentes para que recen a Dios. El joven Pedro Páramo sigue dando señales de ser un futuro cacique severo.

Fragmento veinticinco: El texto sigue con el recorrido de Juan por Comala. Ahora es Damiana Cisneros quien le acompaña por las calles del pueblo. Damiana le habla de los espíritus intranquilos que vagan por este mundo. Al oír la pregunta de Juan sobre si está viva o muerta, ella desaparece.

Fragmentos veintiséis y veintisiete: Juan vaga por las calles viendo a fantasmas hablando entre sí. Las voces narran lo ocurrido en tiempos de Pedro Páramo. La historia de Juan se entrelaza con la de Páramo con el fin de revelar los acontecimientos del pasado.

Fragmentos veintiocho y veintinueve: Varias escenas de los habitantes del pueblo.

Fragmentos treinta y treinta y uno: Juan duda si regresar. Entonces un hombre y una mujer le invitan a su casa. Son fantasmas y la muerte de Juan está próxima:

[...] ella estaba en cueros, como Dios la echó al mundo. Y él también. [...] / Nosotros ya estábamos dormidos. / Durmamos, pues. [...] / Oía de vez en cuando el sonido de las palabras, y notaba la diferencia. Porque las palabras que había oído hasta entonces, hasta entonces lo supe, no tenían ningún sonido, no sonaban; se sentían; pero sin sonido, como las que se oyen durante los sueños. [...] / ¿No oíste lo que dijo ése cuando llegó? Que lo dejáramos dormir. Fue lo único que dijo. / Como que se van las voces. Como que se pierde su ruido. Como que se ahoga. Ya nadie dice nada. Es el sueño. (Rulfo: 41-42)

Esta pareja que le da cobijo son otro ejemplo significativo de la corrupción moral existente en el pueblo: al parecer son marido y mujer pero descubrimos que son hermanos y que tienen una relación incestuosa. El diálogo entre el cura y la mujer es importante para atestiguar el pecado en el que están hundidos los habitantes:

Eso no se perdona. / Estoy avergonzada. / No es el remedio. / ¡Cásenos usted! / ¡Apártense! (Rulfo: 45)

Y la mujer confiesa a Juan que con la cantidad de ánimas que andan sueltas por las calles los vivientes que se han quedado son ya tan poquitos que ni rezan para que salgan las almas de sus penas porque “No ajustarían nuestras oraciones para todos. [...] Ninguno de los que todavía vivimos está en gracia de Dios. Nadie podrá alzar sus ojos al cielo sin sentirlos sucios de vergüenza.” (Rulfo: 44,45) La marcha del misionero de Dios del barrio y el hecho de que no vuelva más es para la mujer la causa de su perdición: “Y ésa es la cosa por la que esto está lleno de ánimas; un puro vagabundear de gente que murió sin

perdón y que no lo conseguirá de ningún modo, mucho menos valiéndose de nosotros”. (Rulfo: 45)

Fragmentos treinta y dos-treinta y siete: Juan está en una casa despoblada antes de morir y allí ve a la pareja que vivió en esa casa. Cuenta todo eso a Dorotea en la tumba y ella le revela que ya estaba muerto cuando lo encontraron “ya bien tirante, acalambado como mueren los que mueren muertos de miedo”, muy lejos de la casa que mencionaba. (Rulfo: 49) Los murmullos que opinan que lo mataron le traen recuerdos de la madre, que trazó un pueblo bien distinto a lo que Juan ha visto:

Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo, levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancia donde hemos guardado nuestros recuerdos. Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad. El amanecer; la mañana; el mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con la diferencia del aire. Allí, donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida... (Rulfo: 50)

Los recuerdos de la madre describen un pueblo lleno de vida una vez. “Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad”; el juicio de la madre parece revelar por qué los espíritus no pueden encontrar la paz y le acercan a Juan que está por morir cuando dicen “Ruega a Dios por nosotros.” (Rulfo: 51)

Fragmento treinta y ocho: La narración sigue en tiempos de Miguel Páramo. Fragmentos de información vistos por Fulgor Sedano sobre el carácter maligno del muchacho, parecido al padre en crueldad:

Hazte a la idea de que yo fui, Fulgor; él es incapaz de hacer eso: no tiene todavía fuerza para matar a nadie. [...] / Será lo que usted diga, don Pedro; pero esa mujer que vino ayer a llorar aquí, alegando que el hijo de usted le había matado a su marido, estaba de a tiro desconsolada. [...] / ¿De quién se trataba? / Es gente que no conozco. / No tienes, pues, por qué apurarte, Fulgor. Esa gente no existe. (Rulfo: 54-55)

Fragmento treinta y nueve: Por la conversación de Juan con Dorotea percibimos otra vez el lado oscuro del párroco del pueblo, quien cuando se le necesita no alivia el dolor en las almas sino que más bien lo consolida por su naturaleza intolerante:

[...], le perdí todo mi interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la gloria. Que ni siquiera de lejos la vería... Fue cosa de mis pecados, pero él no debía habérmelo dicho. Ya de por sí la vida se lleva

con trabajos. Lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido... (Rulfo: 55-56)

La mirada de un cruel cacique a su gente (en el fragmento anterior) queda completada con el rencor de un párroco para llegar a trazar la desesperación y la tristeza del pueblo.

La historia de Juan Preciado termina con este fragmento. En los fragmentos 1-5, 9, 11, 12, 18, 25-37 y 39, Juan Preciado narra su recorrido por Comala en orden cronológico pero en algunos fragmentos las historias que interponen otros personajes no siguen una línea cronológica. Mientras que unos fragmentos cuentan sólo lo que le pasa a Juan, otros son para introducir la historia de Pedro Páramo y la de otros personajes en relación con la historia central de Pedro Páramo. En este sentido, los fragmentos 1-5, 18, 25-37 y 39 sirven para que el lector llegue a saber lo que le pasa a Juan aunque al mismo tiempo encuentre datos sobre otros personajes; y en los fragmentos 9, 11 y 12 el lector tiene información sobre la vida de Pedro Páramo y de otros personajes relacionados con él.

La mención a Juan Preciado y Dorotea en los fragmentos 42, 43, 53, 56 y 65 es sólo para transmitir los pensamientos de otros, especialmente los de Susana. Los personajes enterrados cerca de ellos hablan desde la tumba y narran los acontecimientos que ocurrieron en tiempos de Pedro Páramo y así se unen los dos tiempos. Juan Preciado, que viaja a su pasado, se une con su pasado.

Fragmento cuarenta: La muerte del hijo trae a la memoria a Pedro Páramo la triste y salvaje matanza de su padre. El cacique muestra síntomas de ser consciente de estar pagando ya por sus pecados: "Estoy comenzando a pagar." (Rulfo: 57) Sin embargo, no hay rastros de remordimiento: "No sintió dolor." (Rulfo: 57)

Fragmento cuarenta y uno: Todo el fragmento está marcado por saltos temporales: el recuerdo del padre Rentería años después de la noche en que murió Miguel Páramo que le lleva al remordimiento por haber cerrado los ojos a las malas acciones de Pedro Páramo: "duró varias horas luchando con sus pensamientos, tirándolos al agua negra del río" (Rulfo: 58); recuerdos del cacique de muchos años antes, de cuándo el niño nació y el padre se lo llevó al cacique para que lo cuidara; recuerdos de la conversación con el cura de Contla al regresar de Media Luna, los ruegos del padre Rentería para que le diera la absolución por sus pecados y la negación del otro; recuerdos del padre sobre

cómo se sintió humillado ante el cacique y la acusación del cura de cómo él había entregado su servicio y su alma al cacique: “[...] no hay *que* entregar nuestro servicio a unos cuantos, que te darán un poco a cambio de tu alma, y con tu alma en manos de ellos ¿qué podrás hacer para ser mejor que aquellos que son mejores que tú?” (Rulfo: 60); el sentimiento amargo que le dejó el recuerdo de esa mañana en Contla años después. En general el fragmento está marcado por la forma en que el párroco hace cuentas consigo mismo.

Fragmento cuarenta y dos: Interviene la voz de Susana desde la tumba acordándose de la muerte de su madre cuando era pequeña.

Fragmento cuarenta y tres: Se interponen las voces de Juan y Dorotea para dar paso a la de uno de tantos a quien Pedro Páramo maltrató y nos enteramos por Dorotea de lo ilimitada que era la crueldad del cacique hacia su gente así como del infinito amor que sentía hacia Susana. Queda subrayado el gran contraste entre las dos actitudes:

Pedro Páramo causó tal mortandad después que le mataron a su padre, que se dice casi acabó con los asistentes a la boda en la cual don Lucas Páramo iba a fungir de padrino. Y eso que a don Lucas nomás le tocó de rebote, porque al parecer la cosa era contra el novio. Y como nunca se supo de dónde había salido la bala que le pegó a él, Pedro Páramo arrasó parejo. (Rulfo: 66)

Él la quería. Estoy por decir que nunca quiso a ninguna mujer como a ésa. Ya se la entregaron sufrida y quizá loca. Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto. Le perdió interés a todo. Desalojó sus tierras y mandó quemar los enseres. [...]; lo cierto es que echó fuera a la gente y se sentó en su equipal, cara al camino. (Rulfo: 66-67)

Se indica que la ruina de Comala comenzó con la muerte de Susana. El otro motivo que asestó el golpe mortal al pueblo fueron las guerras de los “cristeros”. Esas guerras llegaron al pueblo poco antes de la muerte de Pedro Páramo.

Fragmentos cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco: Regreso de Susana al pueblo con su padre. Páramo es ya un hombre maduro. Se presentan otros indicios del deseo eterno del cacique hacia Susana, subrayando su lado más humano y mostrando a la vez su pasión por poseerlo todo, como un pretexto para conseguir su amor deseado:

Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti. (Rulfo: 68)

El regreso de Susana coincide con el comienzo de las guerras de los “cristeros” y por esa misma razón la mujer regresa al pueblo donde nació, por seguridad.

Fragmento cuarenta y seis: Vemos un buen ejemplo de los saltos temporales y de la complejidad narrativa del texto. Susana y su padre, un minero que trabaja en las minas de otro pueblo, están conversando sobre la vuelta a Comala por petición de Pedro Páramo y de repente el discurso narrativo se interrumpe con un fragmento de información que resulta caótico para el lector por la alteración del orden temporal. Es más, el párrafo abarca las siguientes posibilidades: la información que se nos da como una temprana aclaración sobre el destino del padre puede haber venido de un narrador en tercera persona; es también probable que lo haya pensado Susana como una premonición. De ambas maneras, la información que nos indica que el padre está muerto durante el curso del diálogo resulta caótica ya que en el fragmento cuarenta y cuatro se había contado la vuelta de ellos juntos al pueblo de Comala. Por lo tanto no es probable que el padre se haya muerto antes de la vuelta de Susana a Comala. Pero es también posible que esta información sobre la muerte del padre sea un temprano aviso al lector.

-¿No sabes que es casado y que ha tenido infinidad de mujeres?

-Sí, Bartolomé.

-No me digas Bartolomé. ¡Soy tu padre!

Bartolomé San Juan, un minero muerto. Susana San Juan, hija de un minero muerto en las minas de La Andrómeda. Veía claro. “Tendré que ir allá a morir”, pensó. Luego dijo:

-Le he dicho que tú, aunque viuda, sigues viviendo con tu marido, [...] (Rulfo: 69-70)

Fragmentos cuarenta y siete y cuarenta y ocho: Pedro Páramo recupera el ánimo con la vuelta de Susana. Se mezclan otra vez los planos de lo real y lo irreal, el sueño y la vigilia en las palabras de Justina. Indicios de la locura de Susana San Juan.

Fragmento cuarenta y nueve: Señales de la tentativa del padre por mantener una relación incestuosa con Susana relacionados con otros indicios en fragmentos anteriores: la conversación entre Pedro Páramo y Fulgor Sedano (fragmento cuarenta y cuatro): “¿Han venido los dos? / Sí, él y su mujer. / ¿No será su hija? / Pues por el modo como la trata más bien parece su mujer.” (Rulfo: 68) La conversación entre Susana San Juan y Bartolomé San Juan (fragmento

cuarenta y seis): “¿Y yo quién soy? / Tú eres mi hija. Mía. Hija de Bartolomé San Juan. / No es cierto. No es cierto. / [...] ¿Por qué me niegas a mí como tu padre? ¿Estás loca?” (Rulfo: 70) Susana San Juan ve el fantasma de su padre muerto entre sueño y la vigilia (fragmento cuarenta y nueve): “Susana San Juan se levantó despacio. Enderezó el cuerpo lentamente y se alejó de la cama. Allí estaba otra vez el peso, en sus pies, caminando por la orilla de su cuerpo; tratando de encontrarle la cara.” (Rulfo: 74) La expresión “otra vez” nos indica que dichas escenas se vivieron antes.

Fragmentos cincuenta y cincuenta y uno: Susana, perpetuamente entre el sueño y la vigilia, se acuerda de un recuerdo espeluznante de su niñez, algo que le pasó por obra del padre y el siguiente fragmento revela una extraña relación entre el padre Rentería y Susana pero es probable que todo sean delirios de la mujer enferma: “¿Eres tú padre? / Soy tu padre, hija mía. / ¿Para qué vienes a verme, si estás muerto? / El padre Rentería cerró la puerta y salió al aire de la noche.” (Rulfo: 76, 77)

Fragmentos cincuenta y dos y cincuenta y tres: Llegada de los revolucionarios y el potencial peligro para Páramo. Su amor eterno hacia Susana revela el contraste agudo entre su carácter de cacique despiadado y el amante desesperado, paciente, triste. El mundo interior de Susana San Juan, a quien que su marido desconoce, revela su mundo secreto anterior a él.

Fragmentos cincuenta y cuatro y cincuenta y cinco: Relato de los revolucionarios armados que se rebelan contra el gobierno.

Fragmentos cincuenta y seis y cincuenta y siete: Dorotea y Juan Preciado intervienen otra vez para aclarar lo más íntimo acerca de Susana. Muerte de Florencio, único amor de Susana y motivo de los días más plácidos en su vida, turbados a partir de su muerte (son de hecho las fantasías de ella).

Fragmentos cincuenta y ocho - sesenta y uno: Detalles de la vida de Pedro Páramo y relato fragmentario de una pequeña parte de la revolución.

Fragmentos sesenta y dos – sesenta y seis: Muerte de Susana. La borrosa relación entre la vida y la muerte / los vivos y los muertos / los que están sobre la tierra y bajo tierra que domina el texto se refleja en las siguientes palabras que dominan la escena:

[...] Susana San Juan. “Una mujer que no era de este mundo.” [...] ¿No oyes (Justina) cómo rechina la tierra? / [...] / Te digo que te asombrarías de oír lo que yo oigo. [...] Y se volvió a hundir entre la sepultura de sus sábanas. (Rulfo: 89-91)

La narración también sirve para resaltar y subrayar bien la diferencia entre lo insensible que puede ser Pedro Páramo hacia los demás (en la escena en la que hablan dos mujeres de la probable muerte de Susana San Juan) y lo excesivamente sensible que es hacia Susana:

Pensó en Susana San Juan. Pensó en la muchachita con la que acababa de dormir apenas un rato. Aquel pequeño cuerpo azorado y tembloroso que parecía iba a echar fuera su corazón por la boca. “Puñadito de carne”, le dijo. Y se había abrazado a ella tratando de convertirla en la carne de Susana San Juan. [...] (Páramo) Recorrió el pequeño espacio que lo separaba de la cama y cubrió el cuerpo desnudo, que siguió debatiéndose como un gusano en espasmos cada vez más violentos. Se acercó a su oído y le habló: “¡Susana!” Y volvió a repetir: “¡Susana!” [...] Ojalá todo salga bien. Imagínese en qué pararía el trabajo que nos hemos tomado todos estos días para arreglar la iglesia y que luzca bonita ahora para la Natividad, si alguien se muere en esa casa. Con el poder que tiene don Pedro, nos desbarataría la función en un santiamén. (Rulfo: 89–92)

Otro componente bien destacado de la escena de la mujer moribunda es la obsesión del padre Rentería por no dar los sacramentos a nadie sin estar seguro de que se está arrepentido, exponiendo sus pensamientos obsesivos en el contenido de una confesión extraña:

- Tengo la boca llena de tierra.
- Sí, padre.
- No digas: “Sí, padre.” Repite conmigo lo que yo vaya diciendo.
- [...]

El padre Rentería, sentado en la orilla de la cama, puestas las manos sobre los hombros de Susana San Juan, con su boca casi pegada a la oreja de ella para no hablar fuerte, encajaba secretamente cada una de sus palabras: “Tengo la boca llena de tierra.” [...]

– Tengo la boca llena de ti, de tu boca. Tus labios apretados, duros como si mordieran oprimiendo mis labios...

Se detuvo también. Miró de reojo al padre Rentería y lo vio lejos, como si estuviera detrás de un vidrio empañado.

Luego volvió a oír la voz calentando su oído:

– Trago saliva espumosa; mástico terrones plagados de gusanos que se me anudan en la garganta y raspan la pared del paladar... Mi boca se hunde, retorciéndose en muecas, perforada por los dientes que la taladran y devoran.

La nariz se reblandece. La gelatina de los ojos se derrite. Los cabellos arden en una sola llamarada... (Rulfo: 92-93)

La muerte de Susana San Juan desencadena una avalancha de gente hacia Comala desde todas partes al oír el incesante tocar de las campanas pensando que hay una fiesta en el pueblo. Como consecuencia se nos presenta una imagen grotesca de toda esa gente que trae la alegría al pueblo miserable y gris con un puñado de habitantes miserables; a la vez esto es una señal de la destrucción del lugar como venganza del cacique en su profundo dolor.

Fragmentos sesenta y siete – setenta: El padre Rentería se levanta en armas. Pedro Páramo se sienta en un viejo equipal junto a la puerta grande de la Media Luna y mira al camino por donde se llevaron a Susana. Abundio mata a Pedro Páramo. Páramo muere pensando en Susana.

Conclusión

Pongamos en orden cronológico la historia de Pedro Páramo siguiendo la cronología histórica:

- 1- La infancia de Pedro Páramo; su amor por Susana; muerte del abuelo de Pedro Páramo.
- 2- Muerte del padre de Pedro Páramo; el muchacho inútil se convierte en cacique.
- 3- Muerte de la madre de Pedro Páramo.
- 4- Muerte del hijo de Pedro Páramo.
- 5- La vuelta de Susana y la Revolución.
- 6- La muerte de Pedro Páramo y la destrucción de Comala.
- 7- La búsqueda de Juan Preciado de su padre.
- 8- Las voces de los fantasmas de Comala en un tiempo intemporal interpuestas y extendidas a lo largo de toda la narración.

Como hemos indicado al principio, la narración presenta algunas dificultades en el nivel temporal:

- a) Hoy: Juan Preciado está vivo.
- b) Hoy: Juan Preciado está muerto.
- c) Hoy: Los habitantes de Comala están muertos.
- d) Ayer: Los habitantes de Comala están vivos.

González Boixo indica lo siguiente acerca de la perspectiva temporal del texto:

Juan Preciado escucha las voces, los murmullos de acontecimientos que sucedieron hace muchos años, en tiempos de Pedro Páramo. [...] Suponen la actualización en el tiempo presente de Juan Preciado, de un tiempo pasado. De esta forma, los murmullos de que le han hablado se hacen presentes. Es una ruptura temporal completa, cuya complejidad – mezclar dos tiempos diferentes –, se adapta perfectamente a lo que se está narrando: J. Preciado, en busca de su identidad, recorre un camino de iniciación en el conocimiento de su pasado, que es el pasado colectivo de Comala. Al final de este recorrido, las sombras le rodean y le conducirán a la muerte, a la unión con ese pasado. (González Boixo, 1989: 27)

Carlos Fuentes señala la yuxtaposición de tiempos; la unión del presente con el pasado:

Son ellas [Eduviges, Damiana, Dorotea] quienes introducen a Juan Preciado en el pasado de Pedro Páramo: un pasado contiguo, adyacente, como el imaginado por Coleridge: no atrás, sino al lado, detrás de esa puerta, al abrir esa ventana. Así, al lado de Juan reunido con Eduviges en un cuartucho de Comala está el niño Pedro Páramo en el excusado, recordando a una tal Susana. [...] Eduviges está con el joven Juan al lado de la historia del joven Pedro: [...] (Fuentes, 1981: 12)

Rulfo reduce su narración a prototipos para trazar una determinada zona geográfica en un preciso tiempo: el cacique severo y despiadado que posee todas las tierras de la zona; el párroco humillado y arrepentido que entrega su alma al cacique; la mujer amada por el cacique; el hijo cruel como el padre; la gente del pueblo en remordimiento y desconsuelo eternos por sus pecados.

Los fragmentos fuera de la historia personal de Juan Preciado se pueden dividir entre sí de esta manera: en los fragmentos 6, 7, 8, 10, 13 se narra la infancia y la adolescencia de Pedro Páramo; en los fragmentos 11 y 12 llegamos a conocer la historia de Miguel Páramo por voz de Eduviges Dyada y en los

fragmentos 38 y 40 también se habla de él; en los fragmentos 14, 15, 16, 17 y 41 se mezclan las historias de Miguel Páramo y el padre Rentarías; los fragmentos que hablan de Susana son 6, 7, 8, 10 (Páramo se acuerda de ella) y 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, (en los fragmentos 53 y 56 ella habla desde la tumba); en los fragmentos 57, 61, 62, 64 se narra la historia de ella anterior a Comala y a partir de su regreso al pueblo hasta que se muere. La historia particular de Susana se nos revela asimismo en relación con los pensamientos de Pedro Páramo en algunos otros fragmentos.

Con respecto a las explicaciones del fragmento siete, habrá que aclarar que, según González Boixo, en los fragmentos 6, 7, 8, 10, 45, 68 y 70, donde Pedro Páramo piensa en Susana, se produce un interesante caso desde el punto de vista narrativo:

Las interpolaciones se introducen como acotaciones a la narración básica, como si fuesen comentarios que Pedro Páramo va haciendo, de forma superpuesta, a lo que se va narrando, cual si fuese otro lector más que leyese la narración básica y recordase en ese momento de la lectura las situaciones que a él mismo le ocurrieron muchos años antes, en su niñez o en otros momentos de su vida. Teniendo en cuenta esto, resulta que todas las interpolaciones son “pensadas” desde los momentos cercanos a la muerte de Pedro Páramo. (González Boixo, 1989: 31)

Veamos la unidad temática. Partiendo de las tres figuras principales de la narración, podemos determinar que todos fracasan en alcanzar su meta: Juan Preciado fracasa en su viaje hacia el pasado con la intención de conocer a un padre que les ha olvidado tanto a él como a su madre. Pedro Páramo, que se esfuerza tanto por conseguir a su mujer amada, llegará a poseerla pero fracasa en conseguir su amor. Susana San Juan fracasa en prolongar la felicidad al perder a su amor, Florencio, y rechaza el mundo y a Pedro Páramo en Comala. Todo eso está de acuerdo con el fracaso general del pueblo narrado en el texto.

Acerca del marido de Susana San Juan, Florencio, González Boixo señala lo siguiente:

Rulfo comentó este tema en *Entrevista Personal* y señaló: “Ese hombre que se casó con ella no existió nunca. Son locuras, son fantasías. Nunca conoció el mar. Nunca se casó con nadie. Siempre vivió con el padre.” (González Boixo, 1989: 40)

En relación con el ambiente fantasmal que ofrece el texto, el lector llega a saber por la declaración de doña Eduviges que el arriero, Abundio, está muerto

y por la declaración de Damiana llegamos a saber que doña Eduvigis también está muerta. Cuando Juan le pregunta a Damiana si está muerta o viva, ella desaparece, confirmando así su muerte. Pero en relación con el fragmento treinta, González Boixo señala que es uno de los episodios más complejos y susceptibles de interpretaciones simbólicas de toda la novela – las respuestas y los comportamientos de los hermanos parecen indicar que están vivos - y en la entrevista personal que el crítico hizo a Rulfo, el autor comentó lo siguiente:

No existen, es una alucinación que tiene dentro del terror mismo. Por ejemplo, se le convierte en un montón de barro, de lodo, la mujer esa. Todo eso es absurdo, ¿no? Son alucinaciones que él tiene, de que encontró a esta pareja y de que esta pareja lo quiso dar alojamiento, son alucinaciones que preceden a la muerte. (González Boixo, 1989: 39)

En lo que respecta al papel de Comala en la novela, el pueblo se nos presenta de dos formas: el pueblo que Juan Preciado ve es un lugar infernal mientras que Comala es en los recuerdos de su madre un paraíso. Aparte de eso, el pueblo es descrito siempre en su relación con el agua que Pedro Páramo recuerda de Susana San Juan – hay una lluvia incesante cuando él se acuerda de ella y también la hay cuando ella regresa al pueblo. González Boixo afirma que el pueblo es el verdadero protagonista de la novela y agrega las siguientes palabras del propio Rulfo:

En realidad es la historia de un pueblo que va muriendo por sí mismo. No lo mata nada. No lo mata nadie. Es el pueblo. El pueblo que nunca tuvo conciencia de lo que podía desde la situación en que estaba. En primer lugar, un pueblo fértil, lleno de agua, de árboles, clima maravilloso. Cómo aquella gente dejó morir el pueblo. Cómo se justificaba el querer abandonar aquellas cosas. Su casa, todo. Por qué han dejado, como quien dice, arruinar todas aquellas tierras. Por qué otra cosa sino por cierto delito del pasado, ciertas actitudes del pasado. Ese pueblo fue reaccionario siempre. (González Boixo, 1989: 42)

Resumamos la historia de Comala desde la perspectiva de la pérdida de las ilusiones. Juan Preciado va a Comala por una ilusión: la de encontrar a su padre, al que no conoció. Pero “buscar al padre y reunirse con él es buscar a la muerte y reunirse con ella.” (Fuentes, 1981: 18) Comala significa para él a la vez la tierra natal de su madre a la que ella siempre quiso volver y no pudo. Juan Preciado va a Comala con una imagen paradisíaca del pueblo y se encuentra con un pueblo infernal, abandonado. Jean Franco sostiene que *Pedro Páramo* es la historia de una búsqueda del Paraíso que termina en el infierno de Comala. (Franco, 1985: 385) Las almas

que andan en pena con las que se encuentra durante dos días en Comala lo llevan a la muerte aterrorizado. A partir del momento en que llega a Comala, Juan Preciado pierde su ilusión de encontrar al padre y a la vez el pueblo de los sueños de la madre. Dorotea pone fin definitivamente a sus ilusiones cuando dice: “Ya déjate de miedos. Nadie te puede dar ya miedo. Haz por pensar en cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados.” (Rulfo: 52)

La muerte de Juan significa para las almas que vagan en pena la pérdida de la ilusión de poder encontrar la paz ya que él no podrá rezar por la salvación de sus almas. La madre de Juan se casa con Pedro Páramo, un hombre al que nunca hubiera pensado conseguir: “No creí que don Pedro se fijara en mí. [...] Ni siquiera me lo imaginaba.” (Rulfo: 34) pero se encuentra humillada y abandonada por él. Como consecuencia de esto, nunca más llegará a conseguir su ilusión de volver a su tierra natal: “Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió.” (Rulfo: 8) Mientras, Pedro Páramo pierde su ilusión de conseguir a su amor eterno: “Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti.” (Rulfo: 68) Según Uzquiza González, “Susana era la única persona a la que Pedro Páramo no había podido reducir, la única alma emancipada de él.” (Uzquiza González, 1992: 649) Susana pierde la ilusión de encontrar la felicidad con su vuelta a Comala que para ella significa odio: “Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él.” (Rulfo: 20) La gente de Comala pierde su ilusión de salvarse de sus pecados porque el cura se niega a perdonarlos para que se salven. El padre Rentería pierde la ilusión de ser un hombre honrado al servir al cacique por dinero y al rechazar a tantos, por lo que se une a los cristeros en busca de otras ilusiones. La ilusión de Dorotea de tener un hijo nunca ocurrirá. Franco dice que la vida insatisfecha y la inútil esperanza de Dorotea es la norma común en Comala, donde todos se ven a sí mismos no como son, sino tal como quisieran ser. (Franco, 1985: 385) Además, con la muerte de Susana San Juan, la ilusión de la gente de Comala de llevar una vida buena y próspera nunca ocurrirá. Comala se convierte en un lugar cerrado a todo lo que acontece fuera de sus límites, de manera

que tampoco llegarán al pueblo las influencias de la revolución que sigue allá, fuera de sus límites.

Bibliografía

- Bal, Mieke: *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Madrid, Ediciones Cátedra, Traducción de Javier Franco, Quinta Edición, 1998.
- Feierstein, Liliana Ruth / Gerling, Vera Elisabeth (2008): "*Traducción y poder: Sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados*." Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- Franco, Jean (1973): *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, Editorial Ariel, S.A., Sexta Edición, 1985.
- Fuentes, Carlos (1981): "Mugido, Muerte y Misterio: El Mito de Rulfo", *Revista Iberoamericana*, Vol. XLVII; Núm: 116-117, Julio-Diciembre, University of Pittsburgh, Pennsylvania, pgs. 12-18.
- GonzálezBoixo, José Carlos: *Pedro Páramo*. Madrid, Ediciones Cátedra, Sexta Edición, 1989.
- Ruffinelli, Jorge (2009): *Obra Completa de Juan Rulfo*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Rulfo, Juan (1955): *Pedro Páramo*. Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1985.
- Vital, Alberto (1998): *Juan Rulfo*. México, D.F.: Tercer Milenio.
- Volek, Emil (1990): "*Pedro Páramo* de Juan Rulfo: Una obra aleatoria en busca de su texto y del género literario", *Revista Iberoamericana*, Vol. LVI; Núm: 150, Enero-Marzo, University of Pittsburgh, Pennsylvania, pgs. 35-47
- Uzquiza González, José Ignacio (1992): "Simbolismo e historia en Juan Rulfo", *Revista Iberoamericana*, Vol. LVIII; Núm: 159, Abril-Junio, University of Pittsburgh, Pennsylvania, pg. 649
- García Márquez, Gabriel (2003), "Asombro por Juan Rulfo", <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/ggm6.htm>, 24 de Marzo de 2013.
- García Márquez, Gabriel (1978), <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/juanrulfo/rulfoescritor2.htm>, 24 de Marzo de 2013

Conaculta, México (15 de Mayo de 2010): “Juan Rulfo, el escritor mexicano más traducido”, <http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=4637>, 25 de Marzo de 2013.